

8. Desata mis nudos y sana mis heridas



Dibujar en una hoja un corazón y escribir dentro de el, algunas cosas que me causan dolor, sufrimiento, angustia, etc. Para ofrecerlo a Dios al final del tema.



CANTO

El amor de mi Dios <https://youtu.be/L9WqeEdLUBM>

Un amor que siempre está a tu lado
y que no te exige nunca nada
así es el amor de mi Dios
así es el amor de mi Dios.

Un amor que vive en el silencio
un amor tan suave como el viento
uh ese es el amor de mi Dios
ese es el amor de mi Dios.

Un amor que sufre cuando sufres
un amor que ríe cuando ríes
ese es el amor de mi Dios
ese es el amor de mi Dios.

Un amor que va de puerta en puerta
que bajo sonrisas Él te espera
un amor que siempre está esperando
sin importar quién es ni hasta cuándo (BIS)
UHH ese es el amor de mi Dios(Bis)

Un amor que va de puerta en puerta
que bajo sonrisa Él te espera
un amor que siempre está esperando
sin importar quién es ni hasta cuándo.

OBJETIVO

Experimentar la ternura y mirada de Jesús y de cara a Él, podemos reconocer nuestras heridas, pidiendo nos sane para que podamos responsabilizarnos de aquello que hacemos o dejamos de hacer en bien de nosotros mismos y de los demás.



DESARROLLO

Las experiencias dolorosas que desarrollamos a lo largo de nuestra vida conforman nuestras heridas emocionales. Estas heridas pueden ser múltiples y podemos llamarlas de muchas formas: traición, humillación, desconfianza, abandono, injusticia. No obstante, debemos hacernos conscientes de nuestras heridas emocionales y evitar maquillarlas, pues cuanto más tiempo esperemos a sanarlas más se agravarán. Además, cuando estamos heridos, vivimos de forma constante situaciones que tocan nuestro dolor y hacen que nos pongamos múltiples máscaras por el miedo a revivir nuestro dolor.

El daño sufrido en el pasado puede condicionar nuestro presente por las heridas que no hemos podido sanar. Ahora la decisión está en nuestras manos, darle vuelta a la página de esta parte de nuestra vida, encontrando y reconciliándonos con lo que vamos cargando, donde nos hemos quitado la responsabilidad culpando en muchos momentos a otros. Ahora tengo la posibilidad de velar y de cuidar de mí. Casi todos en la infancia hemos tenido heridas emocionales y, si no las solucionamos en su momento, aunque hayamos crecido, queriendo actuar como verdaderos adultos, no podremos, seguiremos dañados; hay que darse el tiempo para intentar comprender que es lo que pasa en nosotros.

FÁBULA

EL PERRO HERIDO

"En una ciudad cualquiera, en un tiempo cualquiera, en una calle cualquiera, **un perrito callejero es atropellado**. El pobre animal queda tendido en la acera. Dos amigos que pasan por allí caminando y que no han llegado a presenciar el accidente, ven el perro herido, jadeando con angustia.

Uno de los dos amigos se acerca al animal y trata de levantarlo para llevarlo hasta un veterinario. **Al intentar pasar una mano debajo de su cuerpo, el perro gruñe** y muestra los dientes. Cuando el muchacho lo vuelve a intentar, el perro le muerde. El joven lo suelta y, mirándose la herida, se queja con su amigo:

—Perro desagradecido... Lo quiero ayudar y encima me muerde.

El otro palmea la espalda de su amigo tratando de calmarlo:

—No te enfades —le dice, mientras intenta limpiarle la pequeña herida con su pañuelo.

No ha intentado morderte por maldad ni por falta de gratitud. Muerde porque está herido.



Nuestras actitudes neuróticas, incomprensibles y autodestructivas tienen su origen en heridas de otro tiempo. Muchas veces no entendemos los comportamientos de los demás o los nuestros, reaccionan o reaccionamos aparentemente, de manera descortés o incluso violenta. Quizá, en lugar de emitir un juicio negativo sobre los demás o sobre nosotros mismos, podríamos intentar ir un poco más allá y ver mejor; tal vez, simplemente, hay algo: dolor, sufrimiento, miedo, tristeza, heridas, etc. que son el origen de ese comportamiento, y que lo que se necesita, no es el juicio y el olvido, sino la empatía y la compasión.



Sabemos que la totalidad de nuestras actitudes neuróticas, incomprensibles, dañinas y autodestructivas tienen su origen en heridas de otro tiempo: Traumas, golpes, abandonos y vejaciones de las cuales fuimos víctimas cuando todavía no podíamos defendernos, cuando ni siquiera podíamos terminar de comprender lo que nos estaba pasando.

EL DOLOR DEL PASADO

Desde donde sea que se guarden esos traumas –en el inconsciente inaccesible, aquel lugar al que nadie puede llegar y que oprime el corazón y no deja fluir la vida. En la historia negada, aquella que no quiero reconocer ni tocar y que aparentemente me permite caminar, pero que me tiene atado, atada, sin poder levantar el vuelo; en la memoria corporal, que encierra esos recuerdos que no podemos explicar o detallar y que sigue estando viva en nosotros, desde donde, el dolor ligado a nuestro pasado influye, condiciona y perturba nuestro presente.

Genialmente, John Bradshaw, el más didáctico de los terapeutas contemporáneos, llamó a estos aspectos el niño herido interior.

Muy frecuentemente, ese niño interior sufre el no haber superado las consecuencias de una incorrecta actuación de su padre o madre, o la falta de herramientas de su entorno para contener situaciones difíciles, reprimiendo sentimientos ligados a esos episodios. Esta represión puede ser consciente o no.

Si de niños no aprendimos a dejarnos sentir y a expresar, especialmente por miedo a ser rechazados; esto irremediablemente nos llevará a estar desconectados o separados; viviendo temerosos, asustados y distantes de todo y de todos. El niño herido que fuimos, siente, cree, sabe o recuerda la amenaza de no ser amado, si hacía eso o aquello, o si dejaba de hacerlo. Hay que estar atentos a nuestras reacciones, actitudes, sentimientos y darle nombre a lo que pasa, buscando la causa, la raíz para poder ir sanando nuestras heridas.

La herida por falta de cariño, de amor o de abandono, crea un vacío que se intentará llenar después con actitudes inadecuadas, repetición de conductas, manipulación de los demás, adicciones y autodestrucción, depresión, aislamiento, auto boicot, o como en el cuento, con respuestas agresivas y hostiles hacia todo y hacia todos.



DEJAR SENTIR

Nuestro niño interior representa nuestra parte más vital y espontánea. Sus dolores son los nuestros y su desamparo, nuestra desesperación. Sanarlo es sanar nuestro pasado y, por lo tanto, “curar” nuestra existencia presente y futura. Muchas veces, sentimos rechazo por estos aspectos reprimidos y tenemos miedo de que el dolor nos invada, de que nos paralice o de que nos destruya. Pero es necesario darse cuenta de que nada de eso sucederá. Esa es una idea exagerada de nuestra vulnerabilidad o fragilidad, que, en realidad, es el desamparo de un niño que se siente solo y lastimado.

En muchas ocasiones es necesario volver atrás y permitirnos sentir aquellas emociones bloqueadas, que son las que nos encarcelan en una determinada “personalidad” socialmente correcta y aceptada, pero ausente de espontaneidad y frescura. Para establecer contacto con nuestro niño interior, hay que volver atrás y permitirnos sentir las emociones bloqueadas. No son los traumas de la infancia los que nos enferman emocionalmente sino nuestra incapacidad para expresarlos.

Como seres humanos todos tenemos heridas, resolverlas es nuestra tarea. Algunos medios:

- ⇒ Una vez que la herida está abierta y la puedes ver, es momento de pensar en sanarla.
- ⇒ Acepta el hecho de que lo que temes o reprochas te lo haces a ti mismo y a los demás. A veces no nos damos cuenta de que ponemos nuestras expectativas importantes en los demás y gran parte de nuestra vida, pasamos molestos porque los demás no responden como esperamos.
- ⇒ Date el permiso para molestarte con aquellos que te alimentaron esa herida. Date permiso de enojarte con ellos y perdónate a ti mismo.
- ⇒ Ninguna transformación es posible si no aceptamos nuestras heridas emocionales. Intentamos esconder la herida que más nos hace sufrir por temor a mirarla de frente y revivirla.
- ⇒ Date tiempo para observar cómo te has apegado a tu herida encontrando en ella la justificación para dañarte y dañar a los demás. Esto nos hace ponernos máscaras y agravar las consecuencias del problema que tenemos, pues, entre otras cosas, dejamos de ser nosotros mismos.



(Raquel Aldana Psicóloga General)



MANOS A LA OBRA

Este es un ejercicio sencillo, para liberar y sanar heridas que no te ayudan a ser feliz y que aún están en tu recuerdo, para ello vamos a seguir estos tres momentos.

1. Te invito durante unos segundos cierras los ojos tomando conciencia de tu respiración. Ahora vas a traer a tu memoria esa situación dolorosa que tuviste con aquella persona o personas en tu vida.
 2. Visualiza durante unos segundos con detalle ese momento y a la persona o personas involucradas. Escribe en un papel, el lugar donde sucedió, la edad que tenías cuando esto pasó, y vas a dibujar la silueta de esa persona o personas y a poner su nombre dentro. (Este ejercicio es sólo para ti, como un símbolo para comunicarte con tu mente y tu corazón).
 3. Ahora por último una vez echo lo anterior vas a mirar el papel con todos los datos y las siluetas dibujadas con el nombre de las personas y vas a repetir tres veces las siguientes frases:
Te recomiendo hacerlo desde el sentir profundo y emocional para que el acto tenga su efecto).
- (Repito tres veces) *EN ESTE MOMENTO, YO TE DEJO CON LA CULPA Y ME ABRAZO A LA VIDA.*
 - (Repito tres veces) *EN ESTE INSTANTE YO ME LIBERO Y TE LIBERO, PARA CRECER Y SER MEJOR PERSONA.*
 - (Repito tres veces) *ME AMO Y ME ACEPTO, ME AMO, ME LIBERO Y ME PERDONO, RECUPERO MI PAZ.*

En un lugar preparado con un cuadro de Jesús van pasando a quemar en un recipiente el corazón y el último trabajo (todo en trozos).

CANTO



“El amor de mi Dios”

Un amor que siempre está a tu lado
y que no te exige nunca nada
así es el amor de mi Dios
así es el amor de mi Dios.

Un amor que vive en el silencio
un amor tan suave como el viento
uh ese es el amor de mi Dios
ese es el amor de mi Dios.

Un amor que sufre cuando sufres
un amor que ríe cuando ríes
ese es el amor de mi Dios
ese es el amor de mi Dios.

Un amor que va de puerta en puerta
que bajo sonrisas Él te espera
un amor que siempre está esperando
sin importar quién es ni hasta cuándo (BIS)
UHH ese es el amor de mi Dios(Bis)

Un amor que va de puerta en puerta
que bajo sonrisa Él te espera
un amor que siempre está esperando
sin importar quién es ni hasta cuándo.

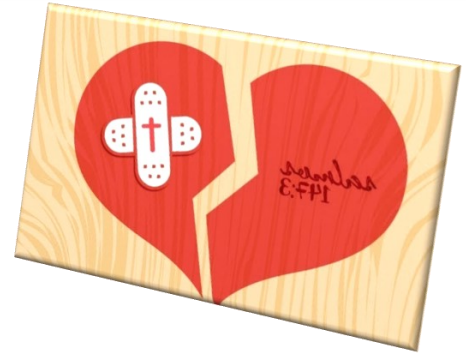


ORACIÓN

Pide a Dios Padre, te conceda el Espíritu del Señor Jesús para venga a tu vida y sane lo que está herido liberándote de toda atadura para ser feliz, como Él te soñó.

Nota: Se utilizará un recipiente para quemar los papeles.

8.2 Sana los corazones destrozados y venda sus heridas



ORACIÓN

Envía Señor tu Espíritu, a sanar lo que está enfermo y a devolvernos la frescura de la vida, como hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros. Amén.

TEMA



DESARROLLO

Lo que a Dios le duele es el sufrimiento de la gente y así Jesús proclama el Reino de Dios curando. En tiempo de Jesús, la enfermedad suponía una exclusión de la sociedad, como en el caso de los leprosos, creído como un castigo de Dios por pecado o infidelidad. Con sus acciones Jesús viene a quitar estos tabúes. En tiempos de Jesús el peor de los sufrimientos de los hombres y mujeres afectados por enfermedades impuras, y el de muchos enfermos, era el de sentirse solos, no queridos, no aceptados. Jesús, con su ternura hacia la persona herida, le restaura su dignidad y le hace sentirse que importa para alguien, valida su vida, la hace valiosa.

El amor hace que nos sintamos personas, el cariño siempre es terapéutico. Jesús devuelve a los enfermos el sentido de su vida, porque el sentido de nuestra vida nace de la relación con los demás.

La mirada y la presencia de Jesús pacífica y deja ser; esa paz tiene que ver con sentirnos aceptados en lo que somos, con ser capaces de abrazar lo contradictorio en nuestra vida.

«El propósito de Dios» es «Entrar» en nuestra vida para sanar nuestras heridas, tal como lo hizo Jesús. Salmo 147:3. "Sana los corazones destrozados y venda sus heridas" "Es un Dios cercano, que nos reconoce hasta por la forma de nuestros pasos; Dios está cerca de nosotros, de nuestra historia, se involucra, se mete en nuestras miserias, se acerca a nuestras heridas y las cura con sus manos, por medio de su Hijo Jesús. **"Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré."** (Mt. 11).

Tenemos que volvernos hacia Jesús para aprender de Él. Cuando le acusan de comer con impuros y pecadores, se muestra muy consciente del lugar que ha elegido en la vida: "no necesitan médico los sanos sino los enfermos". Y va descubriendo poco a poco esa capacidad de sanar, de aliviar el sufrimiento, de dar respiro a quien lo necesita; esta será su misión principal.

Jesús se va a relacionar con los enfermos en el camino, en la casa, en la sinagoga, en la calle, en lugares públicos y privados, cualquier espacio se convierte en lugar de encuentro y de reconocimiento del otro. Relata Marcos que "al atardecer le llevaban todos los enfermos" (Mc 1,32-34).

Bendita mirada

Jesús se vive desde una mirada de bendición. Durante sus 30 años, todo su tiempo en Nazaret fue acoger sobre Él, esta mirada en la que veía su vida buena y preciosa. En los pasajes bíblicos de la creación encontramos el primer contacto de Dios con el ser humano, es un contacto de bendición, y ¿cómo se expresa esa bendición? **"Vio Dios lo que había hecho y era muy bueno"** (Gn 1), bueno y precioso. Nacemos con esa mirada sobre nosotros, con una bendición original, la vamos perdiendo y toda nuestra tarea consiste en recuperar esa mirada de bendición sobre nosotros y sobre el mundo. El deseo originario y elemental del niño es que su madre le dirija una mirada de amor y le sonría.



Esta mirada primordial que da al niño la justificación de su existencia le dice: "Eres bienvenido a esta tierra". Esto es lo que queremos experimentar continuamente. Esa mirada de sostén y protección, una mirada de apoyo.

Necesitamos experimentar también nosotros esa mirada sobre la propia vida, esa mirada que me ve buena/o y preciosa/o, que se alegra de que exista, que me ofrece el espacio que necesito para crecer. Si no recibimos primero esta mirada sobre nosotros difícilmente podremos darla.

En ocasiones constatamos que hay otro tipo de miradas, también en los pasajes del Evangelio, miradas de los que murmuran, de los que miran mal, de los que desconfían, de los que no esperan nada nuevo de la realidad, de los que ponen siempre el ojo en lo que falta, en el límite. Son miradas flecha que se clavan allí donde miran o que ignoran y no ven; pasemos por la vida como decía una señora de su esposo: "hace diez años que me mira sin verme". Y necesitamos "ser vistos" para vivir.

Necesitamos dejar que el Evangelio y los otros nos vayan sanando la vista, nos vayan despertando y podamos llegar a ser hombres y mujeres de ojos grandes, que contemplan la vida en su hondura y en su vulnerabilidad y, también, en sus infinitas posibilidades.

Cuando nos abrimos a otras miradas, cuando llegamos a poder mirar por los ojos de aquellos que están en un lado de la vida distinto del nuestro, se ensancha nuestra capacidad de percibir y de agradecer la realidad. Nuestros modos de mirar dependen del lugar donde estamos situados.

Jesús se empapa cada día, de cercanía, de esa proximidad, de esa mirada del Padre que recrea su vida, que le desvela todo el potencial que hay en ella, que va tejiendo en Él una mirada cálida y amorosa hacia los otros. Poco a poco irá descubriendo a lo largo de su tiempo en Nazaret el poder de acariciar y embellecer que guardan nuestros ojos y que se va a ir desplegando en él cuando se encuentre ante personas enfermas y dolientes.

Vamos a contemplarlo junto a una mujer que ni siquiera tiene ya fuerzas para hablar, ni para expresar lo que le ocurre.

El potencial sanador de esos ojos



Cuenta el Evangelio que era sábado, Jesús estaba enseñando en la sinagoga y había allí una mujer que, desde hacía dieciocho años, estaba poseída por un espíritu que le producía una enfermedad; estaba encorvada y no podía enderezarse del todo (Lc. 13, 10-17). La mujer sufre esta condición durante dieciocho años, casi tres ciclos vitales. Vuelta sobre sí misma, sin horizonte, no puede mirar de frente, ni entrar en una relación de reciprocidad, carga durante demasiado tiempo un peso excesivamente grande ¿Culpa, vergüenza, resentimiento? ¿Estaba enemistada con alguna realidad de su propia vida? Es una mujer que desconoce su verdadera talla. Lleva años bloqueada, privada de su propio potencial. Su cuerpo encorvado se hace para Jesús, lenguaje, grito, petición.

Nuestro cuerpo habla más verdaderamente que nuestras palabras, lo que irradiamos dice de nosotros.

Una biblista norteamericana que estudia los relatos de curación en el Evangelio comenta: Llama la atención que las mujeres no son afligidas por enfermedades clásicas-ceguera, sordera, mudez, parálisis que según las profecías del Antiguo Testamento el Mesías venía a sanar. Sino que las mujeres aparecen sanadas de enfermedades que no tienen paralelo con los varones: fiebres, curvaturas, hemorragias. No se trata de miembros o extremidades afectadas sino de dolencias que tocan a la persona entera, de modo que la sanidad tiene también el efecto de restauración social, de reintegración en la red de relaciones. Su sanación es señal del surgimiento de una nueva manera de configurar las relaciones (Elisabeth Moltmann- Wendel).

Narra el Evangelio que Jesús "al verla la llamó. Jesús la vio. Toda la realidad nos entra



por las puertas de nuestros ojos. Cultivar la espiritualidad en nuestra vida cotidiana tiene que ver con aprender a mirar de otra manera. Con dejar de pasar a los demás, y a lo que acontece, por el filtro del propio yo y aprender a observar sin calificar, sin medir, sin enjuiciar; simplemente recibiendo lo que hay, dejándolo

ser, dándole espacio. Jesús nos habla del ojo sano. "Si tu ojo está sano todo tu cuerpo estará lleno de luz" (Mt 6, 22).

Dieciocho años llevaba esta mujer encorvada y nadie la había mirado como Jesús aquel sábado. Necesitamos sanar nuestra mirada, la sana el silencio y la sana la capacidad de asombrarnos.

Entre todos aquellos hombres que contemplan la escena, sólo Jesús es capaz de ver a la mujer en su realidad herida y en su confusión; de llamarla y de tocarla en su ser más hondo.

Al buscarla con la mirada, Jesús la hace salir de su soledad y de su anonimato. Importa para Él. Y ya sólo eso trae salud, saber que somos únicos y amables para alguien. Jesús sanaba a las personas amándolas allí donde estaban. Hizo del tiempo sagrado, el sábado, un tiempo de sanación.

Un ojo sano, una mirada sana, es aquella que sabe ver al otro en lo mejor de sí mismo. Una mirada amable e incondicional que ofrece el espacio para que nuestros nudos puedan comenzar a desatarse. Jesús va a curarla con su mirada y también con su voz. Al decirle "mujer, quedas libre de tu enfermedad", la está desatando, la está devolviendo a su ser esencial.

La Mirada y las Manos

Necesitamos tocar y ser tocados para vivir. Vemos cómo Jesús a veces cura con sus palabras, y a veces necesita tocar. "Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó" (Mc 1, 29-31). Si se nos perdiera el Evangelio, este versículo recoge todo el ministerio de Jesús: "Se acercó", hay una proximidad querida por parte de Jesús, una cercanía positiva. En este caso no es la mujer la que le pide que la cure, sino que Jesús había oído hablar de ella y Él mismo toma la iniciativa y se acerca. Jesús establece una relación empática con la persona. Cada enfermo es único para Él.



Lo que curó al leproso es que Jesús lo mirara, sobre todo, que posara sus manos buenas, sobre su piel herida y sobre su vida marginada. El toque sanador de Dios a través de las manos de Jesús fue lo que devolvió al leproso su dignidad y su belleza.

¡Y qué necesitados estamos todos de toques así! "La tomó de la mano" este gesto lo repetirá mucho Jesús en el Evangelio. Jesús toma de la mano a la mujer dándole confianza para que pueda desplegar su vida. Él es alguien que provoca confianza a través del tacto, esa mano que serena en la angustia.

Con la mujer encorvada, vemos que Jesús además de poner en juego su mirada y su voz necesita dar un paso más: establecer con la mujer un contacto sanador. Libera en ella las fuentes del amor que permanecían ocultas y obstruidas. Señala el Evangelio que Jesús: "Le impuso las manos y en el acto se enderezó y daba gloria a Dios". (Lc 13, 13).

(Cfr. M. LÓPEZ VILLANUEVA Mirar por otros. Historias de sabiduría y sanación. Sal Terrae 2011).



ORACIÓN

En un ambiente preparado para la oración se tiene una vela encendida y la Biblia (Puedes elegir hacer la oración frente a Jesús en la custodia.)

1er. momento

-A cada uno se le da una hebra de estambre. (30 cm)

-Sentados alrededor en silencio y en actitud orante escuchan el siguiente canto:



CANTO

JESÚS MIRAME. <https://youtu.be/AzFQ-KZdvz8>

Van haciendo un nudo por cada mal, por cada daño, del que quiera ser sanado.
Ejemplo: tristeza, rencor, soledad, pesimismo, envidia, maltrato, abandono, etc.

2do. Momento



CANTO

SANA MI HERIDA de Teresita Mosquera Hdz. <https://youtu.be/nxSmcMVX3a4>

Sana mi herida

Vengo a contarte

De mis heridas, tristes palabras señor son
mi oración

Si ves que lloro mientras de cuento

Es que es tan grande el dolor que llevo en
mi corazón

Son tantas veces que me han herido

Son los recuerdos dolorosos de mi ayer

Los malos tratos que he recibido

Esas crueles palabras

Ya marcaron todo mi ser

Sana mi herida, Jesús, sana mi herida

Que ya no pido más Señor con mi dolor

Sé que tú puedes cambiar mi vida

Entre tus manos Jesús yo estoy

Son mis errores son mis fracasos

Son esos miedos que yo llevo en mi
interior

Es el sentirme menos o más que otro

Es no aceptarme, así como soy

Son esas veces que me fallaron

Son los rechazos y el amor que no recibí

Esos momentos en que me he sentido
solo

Son esas cosas que nunca tuve y las que
perdí.

Entre tus manos, Jesús, yo estoy

Entre tus manos, Jesús, yo estoy

Uno a uno va pasando a poner sus nudos frente a Jesús, pidiéndole que los desate, que le cure para recuperar el lugar donde se comparte la vida, respirando el amor infinito de Dios en armonía consigo mismo y con los demás.

Finalizando la oración, si es posible, se dan un abrazo fraterno en señal de ser sanados e integrados a la familia, a la comunidad.

8.3 Llamadas para Amar y Consolar



ORACIÓN
Y CANTO

Tú me Transformas Señor https://youtu.be/gVFigYX_Bz4



TÚ ME TRANSFORMAS.

Si no soy capaz de dar mi vida por amor,
Si no puedo yo entregarme todo a los demás,
Si al abrir los labios no predico la verdad
Soy hoja en el viento, nada soy.

Si no puedo amar más que a mi propio corazón
Si no entiendo pleno la palabra caridad,
Si cuando he caído, no hago nada por cambiar
Soy grano de arena, nada soy.

Tú me transformas, Señor, a cada instante
Por ti yo puedo cambiar para salvarme;
Dame tu mano y verás, dame esperanza
Como la lluvia a la flor tú me haces falta
Soy otro yo, ya lo ves tengo un nuevo corazón,
Tú tienes tantas formas de amor.

Ahora junto a ti yo venzo al odio con perdón,
Soy fermento nuevo de una gran masa de pan,
Sé que ha operado el cambio en mi alma para amar
Gracias por amarme, tuyo soy.

Ahora sé que debo más amar al pecador,
Que el cielo se gana día a día en los demás,
Que yo he de salvarme con mi gran comunidad,
Que puedo entregarme, tuyo soy.

Tú me transformas, Señor, a cada instante
Por ti yo puedo cambiar para salvarme;
Dame tu mano y verás, dame esperanza
Como la lluvia a la flor tú me haces falta
Soy otro yo, ya lo ves tengo un nuevo corazón,
Tú tienes tantas formas de amar,
Tú tienes tantos modos de amar, de amar.

TEMA



DESARROLLO

Carta del P. Mir a M. Julia con el pseudónimo de (Trini), donde se advierte una nota peculiar del Carisma: La unión Corazón de Jesús-Eucaristía, que es la mayor manifestación del Corazón de Jesús a los hombres, que es el blanco de innumerables ofensas y sacrilegios, que es la constante prueba de cariño, renovada cada día hasta el fin del mundo.

JHS

“Trini:

El Sagrado Corazón de Jesús tiene frío y quiere calentarse al fuego del amor, del amor de tu corazón; pero del amor sacrificado.

El Sagrado Corazón de Jesús busca un corazón que se dé todo a él sin reserva, como Él se da sin reserva, al alma que le recibe en la Eucaristía. ¿Qué da? Todo lo que tiene, todo lo que puede. Sin quedarse con cosa alguna. Por eso la iglesia dice: “Oh Sagrado convite, en el cual se toma a Cristo: se recuerda (en este recibir a Cristo) la memoria de su Pasión: se llena el alma de gracia y se nos da una prenda de la futura gloria”.

Fíjate en estas palabras: es un convite en que se recibe todo Cristo: y quiere este Cristo que nos acordemos de la Pasión suya; pero esta palabra pasión significa dolor, pero también significa amor, porque no hay mayor amor que el dar la vida por el amigo. (Jn. 15,13) luego quiere el Señor que nos acordemos de su amor, de su dolor: Así pues:

“¡Oh Sagrado convite! ¡En el cual se recibe a Cristo!” se recibe a todo ese Corazón Sagrado de Jesús con sus riquezas y bienes espirituales; se recibe aquel Corazón, fuente de la gracia, manantial perenne de los dones divinos; centro de toda la santidad, fortaleza del alma, esperanza nuestra. etc. A este Corazón se recibe en la Eucaristía.

Además, debemos acordarnos del dolor y del amor de su Corazón. Acerca del amor mira lo que el Señor dijo: Me amó y se entregó por mí. Me amó y me ama dándose: me ama entregándose: me ama muriendo: Naciendo se dio por compañero: comiendo en convite: muriendo en precio: reinando en premio. ¡Qué amor! ¡Qué amor! Pues nos dice: Ten memoria de mi Pasión, es decir, de mi amor y dolor. ¡Para esto instituyó la Eucaristía!

Buen Pastor (Jn.10.11) pan verdadero (Jn. 6,35.) Jesús, ten compasión de nosotros. (Mt. 16,22), tú apaciéntanos, tú defiéndenos, tú haznos que veamos tus bienes, tus riquezas en la tierra de los que viven. Tú que todo lo sabes (Jn. 21,17) y puedes: haz que seamos tus comensales. Tú haz que, unidos en Ti aquí, ya conozcamos tu amor, tu dolor, para que, penetrando en ese Corazón, nos abracemos en tu amor.



Fija, pues estas palabras de la iglesia, que las encontrarás en el “Magnificat”, 2as. Vísperas del día de Corpus: Oh, Sagrado convite, en el cual se toma a Cristo: recuerda la memoria de su pasión: el alma se llena de gracia: y se nos da una prenda de la futura gloria”. Medítalas y haz que en esa casa se mediten y todas se inflamen en el amor del Corazón de Jesús.

Esta es la flor que te envío para el Sagrado Corazón de Jesús. Seas feliz, hijita. Adiós
Orad por este pobre. (Corazón Abierto pág. 131-133)



La Madre Julia fiel discípula del P. Mir, va guardando en su corazón todas las enseñanzas que de él recibe, para ir creciendo en el amor y conocimiento del Señor Jesús, razón de ser de su vida, por el que estará dispuesta a todo, con tal de cumplir su voluntad.

“Realmente Cristo era para ella su vivencia personal más fuerte. Podría hablarse de una enamorada de Cristo”. Desde su conversión, efectivamente, Cristo se transforma en el centro de su vida, Julia se transforma en una enamorada del Señor. Su misericordia la ha seducido y todo su afán será buscarle, encontrarle, hablarle, amarle.

Buscará en todos los acontecimientos, ordinarios y extraordinarios, los signos, las señales que le descubran el querer de su Señor. Es una persona que vive consciente cada momento, no está dispersa, ni distraída; va atenta al susurro delicado de esa voz que le va marcando el camino. Veamos lo que expresa al mirar un cuadro de Jesús el Señor:

“Ante aquel cuadro, Jesús, con ternura infinita me decía: «Así debes ser.» Al contemplar su Pasión, me hacía fijar su atención en su corazón angustiado, sediento de almas; le contemplaba flagelado, y con una mirada de ternura infinita, me decía: «dame pureza.» Jadeante y agónico en la cruz me decía:

«Mira hasta donde te he amado», «sé toda para mí.» Acompañándole en camino para la Casa de Herodes, me vio con una mirada que me penetró hasta lo más íntimo, diciéndome: «busqué quien me consolara y no lo hallé.» Así me iba el Señor guiando y enseñándome la vida espiritual, llevándome como de la mano a través de las dificultades”.
(Cap. 3 pág.42 Entro en Ti, para transformarte en mi)



MANOS
A LA OBRA

Leyendo la carta del P. Alberto encuentra respuesta a estas preguntas.

- 1.- Jesús tiene frío y quiere calentarse al fuego del amor. ¿De qué amor?
2. Y quiere este Cristo que nos acordemos de la Pasión suya: ¿Qué significa la palabra pasión?
- 3.- Jesús me amó y me ama dándose: me ama entregándose: me ama muriendo: ¿De qué debo tener memoria?
- 4.- ¿De qué manera puedo yo amar a Jesús, ¿Cómo puedo ofrecerle ese calor que él pide?
- 5.- Busqué quien me consolara y no lo halle. ¿Con qué actos concretos puedo amar y consolar a Jesús en este momento de mi historia?



De manera espontánea expresar sobre este tema.

- ⇒ ¿Qué agradezco?
- ⇒ ¿Qué pido?